

II.- Creación Literaria.

José María Cumbreño.

José María Cumbreño (Cáceres, 1972) es licenciado en Filología *hispánica* y profesor de secundaria. Poemas suyos han aparecido en revistas como *Turia*, *El extramundi*, *Reloj de arena*, *Miñu*, *Diversos* o *Espacio/espazo escrito*. Ha publicado los poemarios *Las ciudades de la llanura* (ERE, 2000), *Árbol sin sombra* (Algaida, 2003, Premio de poesía Ciudad de Badajoz) y *Estrategias y métodos para la composición de rompecabezas* (El Bardo, 2008), así como el libro de relatos *De los espacios cerrados* (Fundación José Manuel Lara, 2006, Premio de narrativa breve Generación del 27).

Tiene en prensa el poemario *Diccionario de dudas* (Calambur) y la antología bilingüe española-portuguesa *Teorias da ordem* (Edições Sempre-em-Pé).

En la actualidad dirige la colección *Litteratos* de la editorial Littera libros.



LA CERCA DE PIEDRA

Mi abuelo puso una piedra
sobre la piedra
que había puesto su padre.

Mi padre puso una piedra
sobre la piedra
que había puesto mi abuelo.

Límite. Linde.

Yo tengo una piedra en la mano.

LA PARTE POR EL TODO

Todas las casas se construyen con presencias y ausencias.
El ladrillo que se pone será un muro.
El ladrillo que no se pone será una puerta.

LA BOLSITA DE TÉ

Todas las tardes, Paula, a las cinco en punto (*imagino que ésa fue una de las muchas manías que se trajo de Londres*), iba a la cafetería que estaba junto al portal de su casa y pedía una taza de agua hirviendo. Al principio, el camarero la miraba con desconfianza. Pero, cuando ella le aclaró que le pagaría el doble de lo que costase el té más caro, dejó de preguntar nada. Una vez que tenía sobre la mesa la taza humeante, sacaba del monedero una bolsita, a simple vista igual a la de cualquiera de las muchas variedades que se servían allí, y la introducía en el agua parsimoniosamente.

Y, sí, es cierto que Arthur Bush siempre pidió que lo incinerasen. Lo que ya no estaba tan claro, al menos nadie creía habérselo oído decir, era que deseara que su viuda usase sus cenizas para hacerse, todas las tardes, por muy a las cinco en punto que fuesen, una infusión con ellas.

EL INSTINTO Y EL ERMITAÑO

El instinto salió en forma de serpiente al encuentro del ermitaño.
Al verla, el anciano, que conocía la naturaleza humana, no quiso matarla.
Prefirió adormecerla mediante un encantamiento y llevársela consigo enroscada
en su cayado.
Que el camino es muy largo.
Y nunca se sabe.

LA GUADAÑA Y LA MUERTE

La muerte es un ser literario que, por encima de todas las cosas, odia
las historias mal contadas o resueltas con precipitación.
No cree en dios: cree en la retórica.
De ahí su predilección por la guadaña, cuya hoja curva mata dando un
rodeo.

NUDOS

Los egipcios representaban la palabra *nombre* con un dibujo en el que se veía una cuerda llena de nudos.

Debe de ser ésa la razón por la que hay nudos que se aflojan casi solos.
Y nudos que sólo se deshacen si se cortan.

ASTILLAS

Para mi madre

Me decías que las astillas había que sacarlas enseguida, porque si no se metían dentro del cuerpo, remontaban las venas e iban directas al corazón.

Una pinza.

La piel abriéndose.

Luego me dabas un beso en la yema del dedo.

La tabla de multiplicar no explicaba que tú no estarías siempre.

Hay mañanas en las que me levanto con un dolor en el pecho.

Imagino que alguna, tantos años después, ha llegado por fin a su destino.

